

**Otras caras de Bolivia: la Amazonía como laboratorio
en tres novelas actuales**

**Other faces of Bolivia: the Amazon as a laboratory
in three current novels**

**Outras faces da Bolívia: a Amazônia como laboratório
em três romances atuais**

Mónica Beatriz Velásquez Guzmán*

mbvelasquez@umsa.bo

Enviado para su publicación: 09/09/23

Aceptado para su publicación: 11/12/23

Resumen

En este trabajo se abordan las novelas *Manubiduyepe* de Juan Pablo Piñeiro (2020), *Sayonara Honey* de Darwin Pinto (2022) y *La mirada de las plantas* de Edmundo Paz Soldán (2022), para analizar sus modos de representar la Amazonía

* Doctora por El Colegio de México. Es docente emérita en la Carrera de Literatura de la Universidad Mayor de San Andrés. Ha publicado seis poemarios y los libros de crítica *Múltiples voces en la poesía de Francisco Hernández, Blanca Wiethüchter y Raúl Zurita* (Ciudad de México, 2009); *Demoníaco afán. Lecturas de poesía latinoamericana* (Pittsburgh-La Paz, 2010) y *Un presente abierto las 24 horas* (2023). Ha coordinado catorce volúmenes monográficos sobre poesía boliviana *La crítica y el poeta* (UMSA La Paz, Bolivia 2010-2022).

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/intersticios/index>

Universidad Nacional de Córdoba - Argentina

boliviana. Se hace hincapié en el trabajo de yuxtaposición de imágenes con que se crea la zona. A partir de la descripción de esos modos y de sus procedimientos narrativos, se explicita qué imagen del país permite dar esa zona geopolíticamente relevante en la literatura actual.

En diálogo con el trabajo de Ana Pizarro (2009) la hipótesis es que desde esta zona novelada se está trabajando una crítica a la política reciente, una contra-imagen del país andino y una serie de apuestas escriturales que cuestionan las posibilidades y desafíos de la misma escritura novelesca como posibilidad (o no) de representación colectiva. De varios modos, esta producción pone en escena el valor de una geopolítica consciente de sus agendas y sitios de enunciación tanto como un despliegue del potencial escritural. Se entiende el acto creador y nominativo situado como portador de una enorme responsabilidad por ser un ejercicio político que inscribe o elimina, o matiza, o borra, o crea arquetipos regionales en los imaginarios. Así como por hacerse cargo de los silenciamientos en los mapas que se diseñan desde lecturas y posicionamientos nunca inocentes ni inofensivos.

Palabras clave

Amazonía boliviana; narrativa actual; Piñeiro; Pinto; Paz Soldán

Abstract

This work addresses the novels *Manubiduyepe* by Juan Pablo Piñeiro (2020), *Sayonara Honey* by Darwin Pinto (2022) and *La mirada de las plantas* by Edmundo Paz Soldán (2022), to analyze their ways of representing the Bolivian Amazon. We put the emphasis on the work of juxtaposition of images with which they create the portrait of this area. From the description of these modes and their narrative procedures, we remarks the explication of how this image of the country allows giving this geopolitically relevant area in the current literature.

In dialogue with the work of Ana Pizarro (2009), the hypothesis is that from this fictional area a critique of recent politics is being worked on, a counter-image of the Andean country and a series of scriptural bets that question the possibilities and challenges of fictional writing itself as a possibility (or not) of collective representation. In many ways, this production stages the value of a geopolitics conscious of its agendas and sites of enunciation as much as a display of scriptural potential. We understand that the creative and nominative is carrying an enormous responsibility for being a political exercise that inscribes or eliminates, or qualifies, or erases, or creates regional archetypes in the imaginaries. As well as for taking charge of the silences on maps designed by readings and positions never innocent or harmless.

Keywords

Bolivian Amazon; current narrative; Piñeiro; Pinto; Paz Soldán

Resumo

Este artigo aborda os romances *Manubiduyepe* de Juan Pablo Piñeiro (2020), *Sayonara Honey* de Darwin Pinto (2022) e *La mirada de las plantas* de Edmundo Paz Soldán (2022), a fim de analisar suas formas de representação da Amazônia boliviana. Ênfase é colocada no trabalho de justaposição de imagens com o qual a área é criada. A partir da descrição desses modos e de seus procedimentos narrativos, explicita-se qual imagem do país permite que essa área geopoliticamente relevante seja dada na literatura atual.

Em diálogo com a obra de Ana Pizarro (2009), a hipótese é que a partir dessa área ficcionalizada está sendo trabalhada uma crítica à política recente, uma contraimagem do país andino e uma série de apostas bíblicas que questionam as possibilidades e desafios da própria escrita do romance como possibilidade (ou não) de representação coletiva. De várias maneiras, essa produção encena o valor de uma geopolítica consciente de suas agendas e locais de enunciação, bem

como um desdobramento do potencial bíblico. O ato criativo e nominativo é entendido como portador de uma enorme responsabilidade por ser um exercício político que inscreve ou elimina, ou qualifica, ou apaga, ou cria arquétipos regionais no imaginário. Bem como para se encarregar do silenciamento nos mapas que são projetados a partir de leituras e posições que nunca são inocentes ou inofensivas.

Palavras-chave

Amazônia boliviana; narrativa atual; Piñeiro; Pinto; Paz Soldán

A contrapelo de una locación de Bolivia puramente andina, que incide en el discurso público oficial,¹ recientes obras narrativas han establecido su sitio de representación en la Amazonía boliviana, presentándola lejos de cualquier arquetipo de lo exótico, lo ajeno o lo deshabitado. Más bien dan a ver esta zona como un inconsciente colectivo del país, su sombra, una extensión donde se posibilita todo tipo de tráfico (de armas, de sustancias, de personas), todo tipo de experimentación (desde los viajes psicotrópicos hasta la industria digital) y donde el lenguaje se impregna tanto de registros lírico-delirantes, como de reclamos políticos y denuncias de devastación irreversible, defensas verbales ante su posible desarticulación. Guiada por la lectura de *Manubiduyepe* de Juan Pablo Piñeiro, *Sayonara Honey* de Darwin Pinto y *La mirada de las plantas* de Edmundo Paz Soldán y retomando los certeros planteamientos de Ana Pizarro, leo nuevos modos de representar la hasta ahora secreta Bolivia amazónica como un desplazamiento que permite enunciar lo vetado, lo censurado e invisibilizado en el discurso público desde esta literatura actual.

¹ Basta pensar en la poca o nula inclusión de las obras del resto del país en los textos canónicos de la crítica boliviana. La centralidad del problema del indio y de la identidad nacional fracasada dejaron por fuera a esos otros indígenas amazónicos y concentraron sus representaciones en el minero, el aymara. (Ver entre otros Almada 2010, Antezana 2011)

1. Antecedentes imprescindibles

Inicio este recorrido con referencias a una estudiosa de la zona y no de la presencia de lo amazónico específicamente en el país porque veo en ese gesto una política que traspasa la angustia nacional y evidencia más bien cómo ciertos imaginarios quedaron por fuera de esas conformaciones.

En 2009, la teórica Ana Pizarro hizo visible un ocultamiento inverosímil. Habíamos representado nuestro continente excluyendo su territorio más extenso: la Amazonía, como si se tratase de una isla desértica y lejana de la modernidad. Se puso entonces a rastrear los imaginarios proyectados allí: el de los colonizadores que hallaron en ella la tan esperada vaciedad propicia a la utopía de Moro, donde era posible comenzar todo de cero, como si nadie la habitara. Luego, el de quienes concibieron en ese espacio todo tipo de figuraciones maravillosas, desde las amazonas hasta El Maligno. En ese sitio tenían lugar tanto la naturaleza intocada por la exploración humana como una barbarie a momentos paradisiaca y a momentos residuo o pasado de la civilización europea.

Ana Pizarro señala una segunda época que desplegó en la zona las políticas y los negocios alrededor de la exploración de recursos naturales, como el caucho o la castaña y que finalmente acogió otro tipo de negocios como la sobre-explotación maderera y la producción de psicotrópicos. Para la autora, desde una lectura histórica, la mirada sesgada a "diversos mitos relativos a la barbarie impidió la mirada de tipo cultural, no exclusivamente antropológica" (p. 19), por lo que ella se propone, más bien, leer "la Amazonía como construcción discursiva" (p. 25).

Remarco aquí la idea de que se está leyendo una representación, un espacio discursivo y no una serie de hechos sociales que son, además, muy controvertidos. Retomando también la apuesta de González Almada, diríamos que la "territorialización de la escritura" (inscripción del sitio en las letras) "permite expandir los límites y acentuar el tratamiento de lo simbólico" (2016: 22); mientras que la

“textualización de la escritura” (entendido como la operación de “trasladar e interpelar los imaginarios vinculados a las diversas configuraciones territoriales en términos de lo nacional o de lo regional” (2016:23)) permite repensar el país desde esa su zona menos tratada. En ambas operaciones, el espacio no está dado como referente externo, sino que es producido por la palabra. En este sentido, el espacio entra en las novelas no solo como escenario para la ficción, sino como ficcionalización del sitio; paralelamente, adquiere su sitio escritural, su inserción en los imaginarios.

Vuelvo a Pizarro, para apuntar que, en las obras que estudió, la selva aparece como una “presencia pertinaz”, un “lenguaje barroco” (2009: 157), “una belleza en permanente transformación” (p. 160), “un centro impulsor de energías del imaginario” (p. 161), zona de “explotación de materias primas” (p. 162) y seres “encantados”, etc. Y más, todavía, “para algunos escritores del área que rodea la Amazonía, realidad y ficción no tienen fronteras reconocibles si no es por mecanismos de distanciamiento narrativo” (p. 209). Es pues bastante evidente que esta zona desafía al lenguaje tanto por la saturación de momentos de densidad histórica como por la frondosidad opaca de una naturaleza que, aunque explotada, ocupada por empresas varias, ligadas a negocios e intereses comerciales y de aventuras de evasión psicotrópica, sigue manteniendo su secreto y su capacidad devoradora.

Lo que apunta para la Amazonía colombiana representada en *La virgen de los sicarios* de Fernando Vallejo es válido para la boliviana: “es un espacio de integración como nunca había visto antes el continente y en donde la globalización, con las más artesanales y al mismo tiempo las más tecnologizadas formas de innovación, funciona a la perfección en torno a la industria de estupefacientes” (Pizarro, 2009: 216). Como lo advierte la autora, “el comercio y la circulación de sicotrópicos no viene sola: viene de la mano y escondido detrás de otras actividades. Como el comercio y tráfico ilegal de armas, por ejemplo” (p. 218). El repaso de tales imaginarios cierra con una constatación, cuyos efectos hoy vivimos, pues, esta geografía parece estar condenada desde ya hace más de quince años a un “crimen ecológico” (p. 219).

Las ciudades capitales que ocupan parte de la zona amazónica son, además de Santa Cruz de la Sierra, Trinidad (Departamento de Beni) y Cobija (en el Departamento de Pando)². Sus condiciones son bastante distintas a la ciudad cruceña; son rememorantes de sus pasados plenos de modernidad durante las épocas explotadoras que ya mencionamos y hoy se enfrentan a la disputa entre conservar o explotar sus recursos naturales, a la devastación y a la deforestación de la Amazonía y a una fuerte migración interna que la ha reconfigurado. Poco es el intercambio con ellas y escaso también el panorama dedicado a las artes y a sus estudios. Aun así, el Departamento de Pando y especialmente su capital, Cobija, ha crecido notablemente en este siglo:

Pando vive procesos acelerados de cambio. El alto índice de migraciones al departamento en los últimos años; el enorme potencial agroforestal de la región; los mecanismos utilizados por comunidades para movilizarse y materializar sus demandas; el reconocimiento de la región amazónica pandina como eje de articulación trinacional (Brasil, Perú y Bolivia) y el impulso de la capacidad de los actores locales para pensar en un desarrollo económico propio son temas que muestran la dinámica de crecimiento de esta parte importante de la Amazonia (Aguilar Jordán 2005: VII).

Es de resaltar el rasgo de frontera que tiene Cobija y su contacto con los países vecinos. Esa condición ha sido desplazada o resignificada desde una noción geopolítica de separación de territorios autónomos a otra que se concibe como una zona de circulación extendida y de mayor colaboración. Destaca, en ese sentido, una iniciativa civil como la llevada a cabo desde inicios de este siglo:

Bajo la sigla MAP (se) designa una región del sudoeste amazónico formada por tres unidades territoriales fronterizas –Madre de Dios (Perú), Acre (Brasil) y Pando (Bolivia)– y, por extensión, designa también un proceso de integración regional *trinacional* impulsado desde hace cinco años por ciudadanos y

² Así puede resumirse la percepción que se cree que tiene del Departamento el resto del país: "Tan postergado y excluido ha sido Pando, que la imagen más fuerte que aún pervive en el imaginario político y social es la de Puerto Rico como centro de confinamiento. No son pocos los líderes sindicales y políticos que guardan en la memoria las cicatrices de su paso por la región que efectivamente, gobiernos dictatoriales y democráticos, consideraron ideal para castigar con la marginación, mientras allí vivían desde siempre bolivianos en condiciones casi de destierro. En los últimos años, Riberalta, que lideraba el escenario político amazónico, ha sido reemplazada por Cobija." (Aguilar Escalante 2005: 30).

organizaciones sociales, y conocido, simplemente, como "iniciativa MAP". (...) su propósito es sacudir el desdén estatal hacia una zona de frontera "condenada" por la historia a ser sinónimo de periferia, exclusión y margen territorial (Aguilar Jordán 2005: XIII).

Pese al enorme valor de estos emprendimientos, todavía son pocos los actores culturales locales, con la excepción del lugar central de la Asociación de escritores y la Universidad Amazónica de Pando (Unión Europea 2019: 16). En ese Departamento es todavía escasa la tradición literaria (ficcional), pero sí circulan muchas leyendas, poemas a la tierra natal y algún volumen de cuentos que coquetean con una temática policial (Saavedra, 2004).

En el caso de Santa Cruz, se ha desarrollado una dinámica llena de contradicciones y fisuras en la construcción de una identidad local. Son ubicables por lo menos tres sitios de enunciación que inciden en la configuración imaginaria de la ciudad: la de quienes la miran desde el exterior (por migración, como Liliana Colanzi o por situar en ciertas zonas limítrofes su ficción, como Edmundo Paz Soldán), la de quienes residen en la ciudad y son críticos ante los discursos cruceñistas y se pliegan al discurso oficial total (Claudia Peña) o parcialmente (Maximiliano Barrientos) y la de quienes se adscriben a una identidad local cruceñista desde una ciudad de oposición al discurso oficial (Darwin Pinto). Como mencioné en otro trabajo, estas múltiples posiciones enunciadoras se enmarcan en un momento (ya más de una década) de auge cultural que se ha traducido en iniciativas editoriales (Mantis, de Giovanna Rivero y Magela Baudoin; Dum-dum, de Liliana Colanzi), auge de festivales literarios (como el de la Ciudad de los Anillos o Jauría de Palabras) y la creación de un diplomado de escritura creativa que cumplió diez años en la Universidad Privada de Santa Cruz de la Sierra (Velásquez, 2023).

En lo concerniente a la literatura producida en o dedicada a la zona oriental del país, la crítica Claudia Bowles apuntó en 2007 que:

Hoy nuestros escritores evocan insoslayablemente la angustiante e impersonal vida urbana, (...) en esta ciudad, símbolo de la superposición y entrecruzamiento de mundos, tiempos, mentalidades, culturas, lenguas, que se entrecruzan y se hibridan, oscilando entre la intolerancia política y religiosa

que creíamos superada y la libertad degradada de los *reality-show*, de los noticiarios-espectáculo; entre la 'modernidad' de una democracia milagrosamente conservada por más de 20 años, y el racismo, la xenofobia, el machismo y la ceguera cultural y artística que subyacen bajo el discurso que la sostiene (p. 79).

En ese marco tensado desde inicios de siglo y muy agudizado en este 2023 por el mapa político (mucho más polarizado una vez reelecto el partido MAS de Evo Morales, aunque con su nuevo candidato, Luis Arce y una vez detenidas las autoridades locales, como Luis Camacho), se ha revelado un auge de la zona y una fuerte presencia de escritores y escritoras cruceños dentro y fuera del país. Enfatiza Bowles ese rasgo del encuentro y la convergencia: "Santa Cruz se ha convertido también en lo literario (como en lo productivo, social, industrial, etc.) en un espacio de convergencia, de encuentro, desde donde escritores de distintas procedencias, formaciones y visiones, coinciden en residir aquí, hablar desde aquí, crear desde aquí" (2007: 75). Coincide con Karin Gabriela Hollweg Urizar, quien en un reciente artículo sobre novela en Santa Cruz (2022) destaca el paso de un provincianismo y desconexión con el resto de la tradición literaria a un logrado cosmopolitismo (el corpus mencionado por esta crítica, tal vez haría visible una cuarta posición, la de quienes habitan desde espacios rurales locales y cifran su identidad al margen de lo nacional sea a favor o en contra de lo oficial, pues radican en un provincialismo realista que no parece haber cambiado mucho desde hace décadas).

2. Atar tres cabos o la Amazonía bajo lupa

En este ensayo me detengo, no en lo que es la Amazonía, sino en los modos de representarla en las tres novelas mencionadas. Aclaro que este ejercicio comparativo se restringe a ese aspecto y no implica ni una constatación de "valor literario" (categoría que ya no es operativa en la crítica literaria enfocada en las escrituras actuales porque en vez de ayudar a leerlas desde su contingencia y problematizaciones, mide estas en base a supuestos valores universales hoy muy

revisados³) ni de equivalencia entre las obras, pues estas son parte de tres procesos de autoría y de escritura muy distantes y distintos.

a) *Poéticas del aire o un espíritu que sabe*

Manubiduyepe (2020), de Juan Pablo Piñeiro, se sitúa en una Cobija contemporánea en la que confluyen insólitos personajes (un indio inmóvil, un oso verde, duendes, narcos, el mismo escritor viajante desde La Paz, etc.). Al estilo de Saenz en *Tocnolencias* (2010), los fragmentos van retratando a los personajes y es quien lee el que arma la historia. Con una mirada asombrada, abierta a lo sagrado/secreto y desde la perspectiva de un narrador privilegiado, en cuanto puede oír la dimensión mayor que subyace a lo profano, y de manera muy cercana a la poética de Urzagasti (especialmente en *De la ventana al parque*, 1992), esta novela recorre el sitio desde la multiplicidad de sus personajes-habitantes.

La atención en las estructuras simétricas y connotativas, con que el autor suele disponer sus novelas, también aparece aquí. En palabras de María José Daona, la periodicidad con la que el indio sale de la selva (cada nueve años) se desplaza en las tres partes de la novela, la extensión de páginas en cada parte (entre 3 y 9) y la circularidad de una obra que inicia y termina con el mismo poema. "Siguiendo esta lógica numérica la parte central se sostiene en textos breves de una hoja cada una excepto el capítulo del centro 'Manubiduyepe', de tres hojas" (2022: 145). Como sucedía en la primera novela del autor, *Cuando Sara Chura despierte*, ese centro condensa la significación simbólica del mundo narrado (la inmovilidad del indio rodeada del absoluto movimiento de lo que lo rodea; la duda del escritor sobre las palabras que usa y gasta frente a un mundo de velocidad y avasallamiento, por decirlo pronto).

Si bien en esta obra también existe una certeza de la dimensión mística del lugar y de las cualidades del narrador para dar cuenta de ello, está presente una

³ La distancia respecto de la tarea crítica de establecer el "valor literario" ha sido trabajada por autorxs como Gallego, Rivera Garza, Noemí, para evidenciar el falso universal que connota el concepto a la vez que su impertinencia para leer escrituras contemporáneas cuyos rasgos exceden los parámetros clásicos (autor, obra, canon, etc.).

dimensión autoperódica que cuestiona al escritor-narrador Piñari. Aunque, finalmente, se impone la certeza. Conviven la lectura histórica del lugar (desde la nostalgia) y la lectura mítica que va revelando más capas de realidad de las sospechadas.

En la Cobija mirada por el personaje-narrador sobrevive aún su pasado: "en el tiempo de la siringa, Cobija era una ciudad cosmopolita. Los transatlánticos llegaban vaporeando los meandros del Amazonas hasta Puerto Bahía, que así se llamaba entonces. Después todo se fue al cuerno" (p. 24). Junto a Salvador Piñari, instalado en la selva para "cultivar sus palabras como si fueran delicados hongos" (p. 37), vamos conociendo el espacio desde la ajenidad de su cuerpo, que no deja de transpirar, y desde sus dudas sobre la narración que emprende, aunque, como adelanté, igual se irá asentando la fe en el personaje, en su contacto con el medio, en su comunicación con una dimensión sagrada.

La desatendida frontera con Brasil está poblada de algo más que del recuerdo de la siringa o la castaña. Así, el policía fronterizo Policarpio Murayana es buscado con un desafío tristemente frecuente en la zona, más allá del registro paródico, el interlocutor indaga: "¿Serías capaz de guiarnos a la selva para encontrar a un hombre o a un pueblo perdido?" (p. 63). La interrogante implica tanto la alusión a la desaparición y tráfico de personas como al pasado de la Amazonía explorada con ojos antropológicos, como lo señalaba Pizarro.

En otro momento de la trama, por ejemplo, se alude al Dr. Buliford, quien "descubrió que la selva es el laboratorio del mundo" (p. 65). Un laboratorio que implica el levantamiento del tiempo-espacio y del saber previo para dedicarse a la exploración, la prueba-error, el ejercicio de agendas y de negocios. Allí conviven pues el "mercado sexual fronterizo" (p. 90), "la mujer árbol" de las "leyendas" (p. 101), el mundo de interrelación entre árboles, duendes, curanderos, demonios que "poseen la mente" (p. 111), una devastación con agentes claros: "la culpa es de los mineros que están matando el río. La selva está furiosa" (p. 111).

A la saturación de la naturaleza, se yuxtapone la saturación de negocios paralelos que parecieran actualizar diversos pasados de la zona articulados por el saqueo, la explotación o la indagación en nuevos modos de obtener dinero, muy

lejos de cualquier atención por parte del Estado. Un personaje asevera: “están en época de cocaína. Muchos comunarios guardan kilos de la droga en sus cabañas y temen que los polis lleguen a decomisarla. No le temen a la cárcel, pero les tienen terror a las represalias” (p. 129), dando cuenta de la falta de ley y de la justicia entre cárteles. Además de su curiosidad de visitante, Piñari se acerca al medio entendiendo otra opacidad: “En la selva, las palabras son las cosas más antiguas. No hay piedras” (p. 145).

Es muy fuerte la certeza de asistir al misterio y, paralelamente, la duda sobre ser o no poseedor de la palabra, alguien con derecho a producirla. Por lo primero, se explicita un tipo de saber:

Manubiduyepe es el espíritu que está dentro del cuerpo que está escribiendo de pie estas palabras en el centenario de un día triunfal. Manubiduyepe, usted está aquí, presente. En este mundo somos todos iguales, pero las jerarquías se deben respetar. Y hay seres como usted que están encargados de cuidar las cosas sagradas (p. 145).

Ese encargo de cuidador o vigía de la dimensión sagrada del mundo es una constatación en la obra del escritor paceño. Tanto en *Sara Chura* como en *Illimani Púrpura* se ratifica la presencia de algo mayor, que daría sentido y densidad a la vida. Así, Piñari se dice a sí mismo que:

en este cuartito solamente está tu cuerpo vacío tratando de afinar los oídos para escuchar tus instrucciones desde la selva lluviosa. La instrucción es que para escribir debes cultivar al narrador como si este fuera una planta en medio de la mata (p. 155).

Por lo segundo y pese a esa certeza, el autor y lo que designa serán puestos en duda: “es hora de que olvides a tu narrador, Piñari, déjalo en mi pahuichi (...) Soy Yamuriniti Diojorejepe” (p. 155); “ahora soy el nuevo narrador” (p. 163).

¿Por qué es relevado de sus funciones quien parece estar cumpliendo una destinación, una encomienda de lo mayor? Existe una serie de mandatos que revisten al acto de contar: tareas y funciones que lo alejan del común de los mortales. Por ejemplo: "narrar es mirar las cosas tal como son" (p. 168); "Para narrar es necesario también otorgar el verdadero valor a las cosas, abrir la cortina de los árboles y mirar la intimidad del mundo en el contraluz perpetuo del universo" (p. 168). ¿Qué significa "tal como son", "verdadero valor", mirar el mundo a contrapelo del universo, sino misiones provenientes de un ser superior o impuestas por el contacto con otras dimensiones trascendentales de la vida?

Ahora bien, no basta con oír y atender, el narrador debe poder disfrazarse "de otro" (p. 185). Aun así, es posible que fracase, que sea relevado o que se canse y ceda parte de su narración a los personajes, aunque éstos después reclamen su verdadero estatuto autoral. Para uno u otros, sin embargo, "la escritura no es más que un misterio" (p. 257) y el autor, aunque a momentos descalificado ("¿escritor de la selva? Maldito farsante, no conoce nada", p. 277), oye la revelación, decide callar y conservar el "secreto" (p. 277).

Ante la selva, desde la ciudad fronteriza donde diversos tiempos se agolpan, Piñeiro opta por alternar personaje tras personaje varias historias y ritmos. Ante la opacidad vegetal y tal vez también histórica, su lenguaje opta por callar, por sugerir, por caminar para merecer el secreto, el don de gastar sus palabras. La certeza con que el libro abre y cierra, en un poema sobre los habitantes "del azul", da pistas sobre un dispositivo narrativo que permite transitar la espesura (vital, geográfica, afectiva): aferrarse a la escucha, al aprendizaje de lo interior. Confirma así una Amazonía sagrada, aún debajo de todos los atropellos del tiempo mundano y sus afanes.

El narrador, al final de la novela se ríe de que esta sea su primera novela de "falsorrealismo amazónico" (p. 276). El gesto no es nuevo, sino constante en su poética, como bien señala Sergio León: "*Manubiduyepe*—el celador de la floresta— puede ser el primer título de un nuevo género bautizado como 'falsorrealismo amazónico'. Nota mental uno: hay que recordar que Piñeiro siempre etiqueta antes que algún pinche periodista o académico amargado lo haga. Por ejemplo,

Illimani púrpura, su segunda novela, inauguró la "literatura telepática" (2022). Ese adelanto de categoría e iniciación de una tradición literaria, leído literalmente, parece saciar una angustia autoral valorativa; leído desde la paradoja y el humor abundantes en la obra, sintetiza las contradicciones estructurales de la novela que desdican lo afirmado, ese "realismo" sería ya "falso", ¿es lo amazónico solo un azar? En palabras nuevamente del citado crítico, "Piñari es un narrador cuyo delirio es ser el autor del libro. ¿O es tan solo el médium del gran vate pandino Gerónimo Abayar Alí, el poeta contrabandista?" (2022), ¿no es también un delirio inaugurar una tradición?

Dado el posicionamiento y el énfasis más en la lectura mítica que en la histórica, más que una crítica o resistencia a la política oficial, esta escritura sostiene una melancolía por las dimensiones de lo sagrado, perdidas en el terreno tomado por narcos, deforestación y demás violencias. En este sentido, la novela dialoga con una tradición representativa que ratifica la veta más sagrada de un imaginario amazónico. Los nombres de los poetas Raúl Otero Reiche, Nicomedes Suárez y, más recientemente, Homero Carvalho y Pedro Shimose son hitos en la construcción de esa mirada. En palabras de Suárez:

La Amazonía es una bioregión, tan unitaria, o más, que la zona andina, por ello es igualmente válido referirnos a una cultura amazónica tanto como a una andina. (...) Ser amazónico, como persona y escritor, trasciende el hecho de haber nacido y crecido en ese cautivador confín geográfico. Implica asumir la mística de una patria-que como todas es real e imaginaria -en este caso, la mística de *la patria de las aguas* (2014: 100).

Ser amazónico signa un destino histórico, cultural y vivencial. Implica compartir la mística de un territorio telúrico con su singular imaginario, su historia real e inventada, sus héroes y heroínas semifabulados o fabulados del todo, sus fiestas donde patronos y peones y habitantes de diversas ascendencias participan en celebraciones rituales que evocan un pasado a veces apenas entrevisto en los anales de la historia. (...) Ser amazónico significa también afrontar el ineluctable vacío histórico de nuestra tierra, una amnesia colectiva ante la cual nos hemos ido fabulando (p. 101).

Juan Pablo Piñeiro reconoce en la zona la coexistencia de un universo en diálogo con la naturaleza, el espíritu animista de la selva, sus seres fantásticos y otro, mundano, profano, guiado por diversos negocios, como los del narcotráfico. Desde esta nueva entrega escritural continúa su poética asentada en la convicción de que un mundo contemporáneo es fisurado por otros, más subterráneos y silenciosos.

b) Poéticas del fuego o la fuerza que devasta

Después de diez años de silencio, el periodista y escritor Darwin Pinto⁴ vuelve a la escena literaria con la novela *Sayonara Honey* (2022). En ella, con un lenguaje irreverente y ligero, narra la historia de Martin Drake desde que lo deja su pareja, a quien llama Honey, hasta que ella y su nuevo compañero lo matan en medio de los enfrentamientos civiles de 2019⁵. El personaje comparte biografemas con el autor, es periodista de oposición, intenta realizarse como escritor, habla de sus antepasados, los Drake (personajes de la saga antes publicada). Paralelamente a su mal de amores, él sufre un cáncer de estómago incurable; de fondo, además, asiste a una doble debacle: la de una sociedad cruceña dividida y quebrada bajo el mando del "Amado Presidente" y el enorme incendio que

⁴ Publicó la trilogía *El colmo de la infamia* (2009), *Sabayoneses* (2010) y *La Máquina de Aqueronte* (2011).

⁵ Este es un resumen de los hechos, pese a lo controversial de las interpretaciones que han polarizado al país: en febrero de 2016 se realiza un referéndum en el que gana la oposición a la extensión de un cuarto mandato del presidente Evo Morales; este recurre al Tribunal Supremo Constitucional, que interpreta a su favor: "se avalaba la reelección indefinida bajo el argumento de que era un derecho humano" (Bolivia siglo XXI, 2021: 51). En 2019 se realizan Elecciones. Se denuncia un fraude electoral corroborado por el informe de la OEA. El presidente Morales anuncia su anulación y nuevo llamado a elecciones, pero ya los movimientos sociales exigen su renuncia. Misma que ocurre seguida de su partida rumbo a México. Lo siguen en la renuncia toda la cadena sucesora de autoridades: su vicepresidente, ministros, presidentes de cámaras de senadores y diputados. Se elige por sucesión constitucional a la segunda vicepresidenta del Senado, Jeanine Añez. En 2020 se realizan nuevas elecciones y gana el candidato del MAS Luis Arce. (Ver al respecto Quiroga, José Antonio y Claros, Luis y Vladimir Díaz Cuellar).

devastó gran parte de la Amazonía entre 2019 y 2020⁶. Ni la metáfora del mal gástrico ni la denuncia acompañada de impotencia ante la indiferencia estatal son gratuitos.

Desde el punto de vista del protagonista:

Nadie lo sabe aún, pero el gran incendio que calcina la Selva Madre hasta sus cimientos durante los cien días más largos de nuestra historia patria es la terrible señal de azufre y fuego que nos anuncia el fin de esta larga y despreciable tiranía enmascarada de discursos justicieros, trajes folclóricos, chamanes narcos y demagogia de tan alta pureza como no se ha visto nunca (p. 11).

Es evidente la adhesión a lo que señalamos como los discursos de la cruceñidad en varios niveles. Desde un deseo de cambio político de quien no se reconoce representado por el discurso de los gobernantes de los últimos años y su visión de país; como con un tono satírico acerca de las prioridades en la agenda política estatal; se denuncia la injerencia del narcotráfico en Bolivia.

El personaje, Martín, "piensa en los estragos del incendio y supone que eso sí despertará al país de su inexplicable adormecimiento idiotizador" (p. 11), en ese sentido también el protagonista encarna una esperanza en el "contrapeso" político de la ciudad. Al inicio, el protagonista cree que:

El Amado Líder provoca un miedo de bajo perfil que respira sobre nosotros como un animal ciego atrapado en un hueco; un miedo casi material, muy vivo en las conversaciones a media voz sobre esta dictadura de palo y zanahoria que ya dura demasiado y que entre otras muchas cosas permitió, o

⁶ "El Deber, impreso en Santa Cruz, comenzó a anotar sobre los incendios desde mediados de julio, alcanzó su pico entre el 17 y 30 de agosto, muy fuerte el fin de semana del 24 y 25 de agosto, y con menos intensidad hasta septiembre, aun afectando la política. La muestra incluye los días más angustiosos, cuando la noticia de las quemaduras desplazó los otros temas de agenda – incluso las campañas electorales para el 20 de octubre –, entre el 26 de agosto y el 15 de septiembre" (Lupe Cajías, 2019: 423). Cecilia Barja Chamas añade: "Los incendios de millones de hectáreas en la Chiquitanía, Amazonía, Chaco y otras regiones, que tuvieron al país ardiendo por meses durante el año 2019 y 2020 fueron catástrofes de consecuencias aún inimaginables. Fueron miles los voluntarios que apagaron el fuego, protestaron en las ciudades y pidieron acción, organizaron recolectas y firmas, fueron activistas cibernéticos que intercalaban su acción en las calles y en las redes, *off-line* y *on-line*, para manifestar su descontento y dar a conocer sus Convicciones" (2019: 447-448).

acaso ordenó, el gran incendio de la Selva Madre para extender a golpe de depredación los cultivos de la soya e incrementar la ganadería a nombre del progreso (p. 13).

Después, ese miedo primario irá creciendo, como el fuego, cuando el poder central se imponga y los poderes locales no logren articular una potente resistencia.

Como algunos de los discursos de la "cruceñidad", Martín resiente el desencanto y la sensación de marginamiento de quienes "habitamos este lado del país" (p. 13). Él

está harto de este involuntario pacto improvisado de regiones ajenas entre sí que dieron lugar a un país Frankenstein que todos los días lucha contra sí mismo tratando de arrancarse las partes que no reconoce suyas. Martín sabe que este país no va a parar hasta autodestruirse y es tan fuerte esa convicción que no le interesa hacer nada para salvarlo (p. 25).

Es muy briosa la síntesis de esta cita que, a la vez, establece la discordancia de fondo de esta región del país con la zona andina, desde donde se ejerce el poder y no la integración real del país, hecho a pedazos, monstruoso, y, además, lo representa como caníbal de sí mismo.

Los excesos del gobierno, imaginados en esta ficción, contra los líderes y discursos locales se cifran en actos humillantes, por ejemplo, la detención de un obispo dado que se "acusaba al cura de instigar a los Caballeros Templarios en eso de enfrentar al Amado Líder para devolverle la libertad y la democracia a la nación creyente" (p. 151). La ambientación en un escenario con resonancias distópicas se asienta en hechos parcialmente verídicos, aunque otros son exagerados en la construcción ficcional; entre los primeros, el cierre de medios, "el fraude" electoral (p. 183), la tribu de hombres-jaguar asesinada (p. 253)⁷. Entre

⁷ Puede que la novela aluda a la masacre de Porvenir el 11 y 12 de septiembre de 2008, con resultado de muertos entre campesinos y funcionarios de la prefectura. En 2010 se juzga como

los segundos, el asesinato comandado por “el joven ministro” del que “ahora no se sabe nada, pero lo cierto es que después de ese evento, el Amado Líder se ha entregado a los halcones y acaba de anular la Constitución y se ha declarado ahora sí con todas sus letras: dictador en nombre de la paz social” (p. 341)⁸. Paralelamente, también se acusa los desencuentros entre locales y migrantes: “todos los que no son de acá odian a esta ciudad que le da de comer al país, pero yo no la odio, aunque no tenga nada para mí” (p. 171).

Como en el caso de la novela anterior, aquí también el autor-narrador tiene una clara certeza, en este caso política, pero también una enorme duda sobre sus dotes escriturales, su ficción y sus posibilidades de llevarla a cabo. Dice: “no puede escribir el gran libro de su vida” (p. 25). Entre otras razones porque “no se me va la ira” (p. 67) y la persecución a su persona por sus opiniones políticas logra que su “carrera como escritor est(é) acabada” (p. 149). Además, él, al leer lo que avanza escrituralmente, se autocensura y revela el carácter híbrido de su escrito: “si esta historia fuera una novela, aquí me replantearía seriamente por qué no empieza la acción, por qué no se aplica el primer punto de giro y comienza la segunda parte de una vez. Pero no es una novela, es una confesión” (p. 162), ficcional, hay que recordarlo.

Hacia el final de la novela (que en verdad podría ser más breve), se confirma una escena ya adelantada a fines de la primera parte. Su amada mujer tuvo una hija suya, ella y su amante van a su casa y acaban matando a todos; aunque hay que puntualizar que la balacera se da dentro de la casa por el triángulo amoroso y fuera por las revueltas políticas de 2019 ya mencionadas. Solo se salvan Kat (la fiel amiga del protagonista) y la niña que criará cuando logren irse del país. La Amazonía, la quietud civil de la ciudad y el protagonista colapsan al mismo tiempo.

responsable a Leopoldo Fernández (<https://www.fidh.org/es/region/americas/bolivia/Bolivia-Ma-sacre-de-Pando-Comienza>)

⁸ Posible alusión a la resolución del Tribunal Supremo de autorizar un cuarto mandato presidencial en contra de lo establecido por la constitución.

En este caso, la Amazonía quemándose es una metáfora y el telón de fondo que cifra una debacle generalizada y una derrota proveniente tanto de un mal gástrico incurable como de una revuelta interna que liquida a la mitad del país. En un episodio, Martín se esconde entre indígenas que acaban masacrados, se insinúa que por orden del poder estatal que lo busca. Allí también es apreciable la sensación permanente de derrota, bronca e impotencia desde "ese lado del país". Ahora el dispositivo narrativo es otro: se narra lo personal-político encarnado en un personaje, teniendo como fondo una ecodestrucción producida por agendas comerciales o negligencias políticas. El lenguaje se allana, no hay plano sagrado ni metafórico. Todo queda devastado, menos una niña con la que, tal vez, algo pueda recomenzar. La imposible huida de Martín parece ser también la de esa zona del país, atada a im-potencias y a devastaciones subalternizadas y satanizadas por el discurso público.

En un texto de Javier Sanjinés, "Cholos viscerales: desublimación y crítica del mestizaje" (originalmente publicado en 1996), se analiza una acuarela del pintor Darío Antezana en la que dos cuerpos hinchados por una mala digestión se transparentan exhibiendo una visceralidad a punto de explotar. Razonando a partir del cuerpo activo de Merleau-Ponty y el reverso a lo sublime planteado por Drew Leder, el pensador boliviano analiza esta metáfora gástrica como una imposible sublimación; los cuerpos "no pueden" (2017: 249). La metáfora de lo indigesto lleva al ensayista a preguntarse: "¿Puede Bolivia superar este momento de estreñimiento?" (2017: 250). Ese no-poder tendría pie en una serie de fracasos del país, desde perder el mar hasta no consolidar una modernidad. ¿Cuál es nuestra capacidad digestiva?

El personaje Martín vive aquejado de un cáncer terminal de estómago. Su cuerpo no digiere, se hincha o vomita, expulsa eso que la realidad le hace tragar y que él no puede asimilar o conjurar o exorcizar de otro modo que con su propio aniquilamiento. ¿Mientras la Amazonía y el estómago arden, puede la escritura salir de su im-potencia?

Vale la pena entrar en espesuras y señalar el posicionamiento desde donde habla el autor. En este caso, desde la resistencia de una apuesta por la identidad cruceñista y de fuerte crítica política contra el gobierno de Evo Morales. Enunciación afín a lo que la escritora y académica Claudia Vaca entiende como una zona “contrahegemónica”, opuesta al poder centralista de la sede de gobierno y de un Estado “plurinacional y aymarocentrista”:

El concepto que propone Valenzuela van Treek, de ciudad contrapeso apunta a la capacidad de transformación política-económica-cultural de un país con capacidad (*sic*) contrahegemónica en contextos adversos de dominación desde un capital centralista, concentradora, homogeneizadora, o sede de un gobierno autoritario o modelo semiautoritarios de gobiernos hegemónicos. En este sentido, Santa Cruz de la Sierra es una ciudad de contrapeso (2018, p. 29).

Esa noción de la capital oriental como contrapeso se ha ido construyendo y consolidando desde 2003, con el propósito de consolidar una identidad regional elaborada como oposición a la “hegemonía paceña” y al “migrante colla” (Peña 2006: 47). En ese discurso, la ciudad oriental representaba el trabajo, el desarrollo, el orden, el futuro y la no-agresión, mientras que Bolivia devenía sinónimo de caos, paros, agresión y retraso económico, todo lo que representa el pasado (pp. 86-7). Entre otras conclusiones, los autores enfatizan que “la crisis de octubre de 2003 permitió la visibilización de identidades regionales en proceso de construcción” (p. 140); identidades que luego han ido configurando una literatura propia. Desde este posicionamiento político y por primera vez en la literatura actual se sitúa un malestar ficcional dentro de la reverberación de un mal político en la zona oriental del país.

c) Poéticas de la tierra o de cómo toda materia confluye aquí

La mirada de las plantas (2022), de Edmundo Paz Soldán, también concentra de manera saturada, opaca y riesgosamente lograda un espacio-laboratorio de todos los males y desafíos de la actualidad en el espacio amazónico. Se estructura en 76 fragmentos o episodios y un epílogo. La historia central es la del Dr. Dunn, que produce e investiga, en un laboratorio en plena selva, tanto un programa de inteligencia artificial que ofrecerá viajes psicotrópicos virtuales a partir de una droga producida químicamente (Tupi VR, "la utopía de drogarse sin drogarse, un deliriotecno detrás del delirio neurológico", p. 13) como un programa de "encarnación virtual" (p. 17) que posibilita ser literalmente otro, incluyendo ser animal o planta, para experimentar desde esa otredad. El co-protagonista, Rai, es un psiquiatra poco ortodoxo que hace seguimiento de los pacientes, con quienes se experimenta a partir de sus reacciones a los alucinógenos inyectados o administrados. Esa sustancia es ya química, aunque algo la emparenta todavía con la "planta" arcaica, dice irónicamente el científico-empresario Dunn: "nos interesa revitalizar las culturas ancestrales" (p. 17).

La madre de Rai, dedicada a los concursos de Misses en Bolivia desde hace treinta años, trae a colación otros temas de la actualidad: no solo la aparición de nuevos personajes presentadas como chicas migrantes que "son empoderadas" porque "les ha ido bien con el compañero presidente" (p. 31), sino el tráfico de mujeres y redes sofisticadas de prostitución, acordadas entre la empresaria y ciertos políticos poderosos. Paralelamente, la tecnología, el otro pasatiempo de Rai, explora nuevos dispositivos y modos de exposición; así, él fotografía a las pacientes o compañeras de trabajo del laboratorio para luego hacer montajes "fakeporno", "deepfakes" (p. 62) más o menos logrados con asistencia de tutoriales en red.

También existe una fuerte denuncia contra las condiciones de explotación a trabajadores que, o se someten y colapsan o se rinden como voluntarios en el laboratorio, como única manera de ganar una mínima sobrevivencia económica. Los delirios de varios de ellos revelan el abuso, la matanza, la violencia a que fueron sometidos. Entre los pocos habitantes locales que forman parte del equipo médico y no de los voluntarios, destaca Valeria, como una encarnada síntesis de

conciencia de lo local, la sabiduría ancestral en relación con las plantas, su resistencia contra el maltrato animal y la trata ilegal.

De fondo, como en la novela de Pinto, se critica fuertemente al gobierno y a las inconsistencias entre el discurso del Presidente y sus acciones. Por ejemplo, se apunta que desde las Naciones Unidas "se acaba de declarar al compañero presidente Héroe Mundial de la Madre Tierra gracias a sus iniciativas en defensa del medioambiente", pero, se acaba sabiendo que "el Compañero Presidente resultó extractivista" (p. 67). En otro pasaje, Valeria explicita el apoyo del jefe de Estado al laboratorio para comercializar la nueva droga: "será un legado del Compañero Presidente. Este fue el único departamento que no acató el último paro contra él. Villa Rosa creció un montón. No es que haya tantas opciones de trabajo" (p. 95) y, añade, sobre la empatía entre Dunn y gobierno: "fueron receptivos, vieron que podía encajar con su política de revalorización de lo indígena, aunque al final no se animaron" (p. 95). Estas críticas enfatizan la distancia y traición entre el discurso presidencial anclado en su rol representante de lo indígena y sus políticas extractivistas y penalizadoras, como las que comentan las citas recientes.

Una de las complejidades de la novela radica en la sobreposición del mundo selvático con el tecnológico. Ambas tienen, para el Dr. Dunn, una coincidencia: "descubriremos que no hay un yo en el yo. Somos ideaciones creadas por nuestros cerebros. Las plantas y las máquinas nos ayudan a darnos cuenta de eso" (p. 69). El mundo vegetal, aquí restringido a las plantas alucinógenas,⁹ y los dispositivos de la Inteligencia artificial con los que se puede crear realidades verosímiles son las encargadas de revelar cómo hoy "la realidad se pixela" (p. 102). La espiritualidad se vende: "una agencia de viajes ofrece retiros chamánicos en una comunidad indígena en la selva" (p. 102) y los discursos confunden lo real

⁹ Ya Ana Pizarro apuntó que: "la ayahuasca" fue usada por los curanderos con fines diversos: "proféticos, como fuentes de sabiduría o placer, como experimentación de lo sagrado, con fines ceremoniales, como búsqueda de experiencias con la trascendencia, con fines terapéuticos en el sentido de diagnósticos o tratamientos" (2009: 222).

con lo causal: “Creemos que la selva avanza porque se mete en el laboratorio, pero en realidad desaparece” (p. 149).

En una reseña sobre la obra, se adelanta la idea de que en esta confluyen por lo menos dos tradiciones portadoras de sus propias densidades. La novela de la selva y cierta novela de ciencia ficción basada en dispositivos, máquinas y experimentos científicos (Velásquez, 2022). Añade que esta intertextualidad hace posible una reflexión sobre la tradición explotadora en la zona (caucho, castaña, madera) sobre las labores de negocios y tráfico de sustancias controladas (o no tan controladas), sobre la relación extractivista con la naturaleza. Paralelamente, personajes como Valeria, defienden y leen en ella los restos de una sabiduría indígena, la legibilidad de sus ritos y la valía de sus lugares históricos, mientras denuncian el maltrato a los suelos por chaqueos (quemados) o sobreplantaciones de soya.

Existe en esta novela una indirecta preocupación sobre poder o no poder narrar que tiene el programa de encarnación virtual, “máquina narrativa que uno alimenta con sus experiencias para que escupa una historia” (p. 23). Paralelamente, otros extractivismos se yuxtaponen al primero: recursos, datos, experiencias narrables. Coincidiendo parcialmente con esa opinión, Mariana Toro, en su reseña apunta a esta misma saturación ficcional con un balance positivo: “Podría costarnos pensar qué pueden tener en común la realidad virtual, las plantas alucinógenas, los *deepfakes*, los reinados de belleza y la devastación de la selva. Pues en la obra del escritor boliviano la respuesta es: todo” (2022).

Por su parte, en un artículo todavía inédito facilitado por el autor, José Manuel Camacho Delgado, identifica, además de las nombradas, la presencia de *La invención de Morel* de Bioy (propone de hecho que Edmundo Paz Soldán toma la posta del final de la novela argentina “al hombre que, basándose en este informe, invente una máquina capaz de reunir las presencias disgregadas”, 2023); señala entre otros intertextos la filosofía de Michael Marder y Thomas Metzinger, Viveiros de Castro y Susan Sontag (2023). Pareciera que Paz Soldán se aleja de la certeza mística, de la desazón existencial, de la derrota política, pero las integra

en una profusión osada que lleva la narración a sus límites. Monstruosa en su exceso, la Amazonía reverbera en el ritmo acelerado y delirante de la novela.

La estrategia y los dispositivos narrativos aquí son otros: la acumulación de historias secundarias respecto del experimento de Dunn, la yuxtaposición de perspectivas y los intertextos con notable cantidad de fuentes. Vale la pena destacar la proliferación de mundos paralelos, sea desde tecnologías, industrias farmacéuticas, como desde el delirio de voluntarios y la acumulación de historias que desquician los límites entre realidad y ficción. Se ejercen como manera de sujetar la Amazonía duplicando su densidad selvática. En ello la selva y sus plantas duplican lo real, igual que la tecnología y la adicción a la posibilidad de vivir de otro modo en otra parte.

En esta tercera obra, el posicionamiento no es tan neutro como pareciera; se reprocha una política descuidada, negligente en cuanto a la prevención de una ecodevastación, se denuncia las contradicciones del discurso del "Compañero Presidente" y se explicita la constitución de la Amazonía como un laboratorio de múltiples males sociales, políticos y existenciales.

3. Reverso de imaginarios, batallas en un campo

Joseph Zárate, en su libro *Guerras interiores* parte con una doble provocación:

El Perú, dice el lugar común, es un país andino (...) aunque en términos de extensión geográfica es, sobre todo, un país amazónico. (...) si un distraído se guiara solo por ese mapa podría pensar que allí, en la selva, solo hay árboles, ríos y animales. Es decir: un espacio sin gente, sin pueblos, sin culturas. El cartógrafo Brian Harley explicaba que esos espacios vacíos en los mapas son, en realidad, silencios; información que el mapa deliberadamente oculta. Un mapa no es un dibujo inocente: concentra un mensaje político (2018:17).

Algo parecido podría decirse para Bolivia, cuya extensión amazónica excede por mucho la andina, aunque los modos en que se ha representado al país se

obstinen en decir lo contrario. El Oriente boliviano no está vacío; de hecho, desde las novelas revisadas, está lleno, saturado de negocios, explotaciones, tránsitos y devastaciones que más valdría oír sin minimizar ni simplificar. ¿Por qué? Pues porque la configuración de espacios en la letra es parte de una geopolítica, es parte de un imaginario construido que, o nos empieza a hilar alrededor de zonas y proyectos comunes o nos acabará de separar, al hacernos eco de un binarismo que, como buen fantasma, vuelve cada tanto para acosarnos de ideales divisorios.

Como se ha visto, la coexistencia de acabamientos existenciales, políticos, sociales y ecológicos no conduce sino al autoaniquilamiento. El oído atento a la mística subterránea puede cobijar circunstancialmente y hasta dar lugar a una certeza de elegidos seres guardadores de lo sagrado, pero puede también ensordecernos del mundanal contexto que aqueja a los seres comunes que somos (Piñeiro). Leer en la quema de hectáreas la extenuación de la resistencia local da voz a una posición polémica en el debate público, pero podría ahondar la radicalización política en vez de favorecer una comprensión mayor a los intereses concretos (Pinto). Reconocer en la Amazonía un laboratorio donde conviven intereses económicos y extractivismos de todo tipo, incluyendo el de datos, hace que volvamos los ojos a ese caos lleno y abismante, del que ya reflexionó Ana Pizarro; aunque podría tanta opacidad llevarnos a decir con Sor Juana que por todo mirar, nada veía (Paz Soldán).

Simultáneamente, el sitio para el humor celebratorio y ocurrente o irónico y crítico da pie a fisurar narraciones hegemónicas, que han negado sitio y relevancia a este mapa simbólico. Si los narradores dudan de su pericia con el lenguaje y, cada uno a su modo, sostiene su mundo narrado desde la tarea sagrada o la bronca ideológica o la saturación de mundos sin tregua reflexiva es porque, entre otras cosas, la Amazonía pareciera concentrar en sí la ilusión de los secretos, de los sentidos colectivos, todavía vigentes y posibles, tanto como la advertencia más radical sobre el agotamiento del mundo como lo hemos habitado hasta ahora. Piñeiro recuerda la potencia de un mundo sagrado, pero ilegible o innombrable en el marco mundano que lo recubre; mientras que Pinto hace estallar el

conflicto regional desde una enunciación visceral y explícitamente crítica al discurso oficial y Paz Soldán satura en un solo escenario gran parte de los malestares de la cultura actual, mostrando desde esa Amazonía, una Bolivia quebrada, extractivista y tecnologizada a medias.

Referencias bibliográficas

Aguilar Jordán, César José, Abdón Ramiro Chávez y Pablo Tirina Berrocal (2005). *Pensando la Amazonia desde Pando. El MAP (Madre de Dios, Acre y Pando), una iniciativa trinacional de desarrollo*. La Paz: PIEB - Universidad Amazónica.

Aguilar Escalante Gabriel Jesús, Juan César Rojas Canelas y Hans Zampieri Taborga (2005). *Migraciones a Pando y su contribución al desarrollo regional* La Paz: PIEB.

Antezana, Luis H. (2011). *Ensayos escogidos*. La Paz: Plural.

Barja Chamas, Cecilia (2021). "Yo confío, tú confías, nosotros cuidamos". En Eduardo Quintanilla (Dir.) *Bolivia siglo XXI*. La Paz: Harvard Club de Bolivia.

Bowles, Claudia (2007). "Narrativa y poesía en Bolivia: La escritura desde Santa Cruz de la Sierra". *Revista PROA*, septiembre, nueva época, (70), 75-88.

Cajías, Lupe (2021). "Prensa boliviana y poder en el siglo xxi". En Eduardo Quintanilla (Ed.) *Bolivia siglo XXI*. La Paz: Harvard Club de Bolivia.

Camacho Delgado, José Manuel (2023). "Morel en la Amazonía. Intertextualidad y distopía en *La Mirada de las plantas* de Edmundo Paz Soldán". En *Formas del fin del mundo: crisis, ecología y distopías en la literatura y la cultura latinoamericanas*, Ángel Esteban (ed.). Bruselas: Peter Lang, 281-306.

Chávez, Marxa N. y Börries E. Nehe (2011). "Dominación y rebelión en oriente boliviano. La construcción de Oriente y el Cerco a Santa Cruz". En AA.VV. *¿Ahora es cuando? Bolivia: cambios y contradicciones*. Ciudad de México: Pez en el árbol.

Claros, Luis y Vladimir Días Cuellar (Eds.) (2022). *Crisis política en Bolivia 2019-2020*. La Paz: Plural-Rosa Luxemburg Stiftung.

Daona, María José (2022). "La morada de los Luz Azul". *El Zorro Antonio. Revista de la Carrera de Literatura*, nueva época, (16), octubre, 145.

Gallego, Ana (Ed.) (2021). *Novísimas. Las narrativas latinoamericanas y españolas del siglo XXI*. Madrid: Iberoamericana Vervuert.

González Almada, Magdalena (2017). *Relaciones de poder, imaginarios sociales y prácticas identitarias en la narrativa boliviana contemporánea (2000-2010)*. Córdoba: Universidad de Córdoba. Libro digital

González Almada, Magdalena (2016). "Territorialidades, textualidades. torsiones y configuraciones en textos de Juan Pablo Piñeiro, Sebastián Antezana y Lilitiana Colanzi". *Saga Revista de letras*, (6), segundo semestre, 2-27.

Hollweg Urizar Karin Gabriela (2022). "La novela cruceña en los últimos 75 años: características e identidad en la narrativa oriental", *Ciencia y cultura*, (48), junio, 215-241.

Informe Especial. Fuego en Santa Cruz. Balance de los incendios forestales 2019 y su relación con la tenencia de la tierra (2019). La Paz: Fundación Tierra.

León, Sergio (2022). "Piñeiro, el indio en la plaza". En Ecdótica, 18 de noviembre. Recuperado de: <https://ecdótica.com/pineiro-el-indio-en-la-plaza/>

Noemí Voionmaa, Daniel (2016). *En tiempo fugitivo. Narrativas latinoamericanas contemporáneas*. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado.

Peña Claros, Claudia y Nelson Jordán Bazán (2006). *Ser cruceño en octubre*. La Paz: Gente común – PIEB.

Piñeiro Juan Pablo (2020). *Manubiduyepe*. La Paz: 3600.

Pizarro, Ana (2009). *Amazonía: el río tiene voces*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.

Quiroga, José Antonio (2021). "Crónica de una transición malograda". En AA.VV., *La democracia en Bolivia hoy. Situación y perspectivas*. La Paz: PRISMA/Plural.

Rivera Garza, Cristina (2019). *Los muertos indóciles. Necroescrituras y des apropiación*. Ciudad de México: Penguin Random House, [2013].

Sanjinés, Javier (2027). *Literatura contemporánea y grotesco social en Bolivia*. La Paz: BBB.

Suárez, Nicomedes (2014). "¿Existe una literatura amazónica boliviana?" *APORTES de la Comunicación y la Cultura*, volumen 17 (1), 99-104.

Toro, Mariana (2022). "Realidad virtual alucinógena: ¿dónde queda el yo? Reseña de La mirada de las plantas de Edmundo Paz Soldán". 31 de diciembre. Recuperado de: <https://www.revistamercurio.es/2022/12/31/la-mirada-de-las-plantas/>

Unión Europea (2019). *Promoción de la igualdad de género en Bolivia a través de la cultura y las artes. Resultados Finales. Censo y mapeo analítico*. (Texto

digital resultado de investigación. La Paz, agosto, facilitado por el grupo de trabajo).

Saavedra, Carlos (2004). *Patrimonio histórico y cultural de Cobija (En el 98º aniversario de su fundación)*. Cobija: Editorial Franz Tamayo.

Vaca, Claudia (2018). *El ethos lector en Santa Cruz de la Sierra: lectura e identidad en la ciudad contrapeso de Bolivia*. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado, tesis maestría.

Velásquez Guzmán, Mónica (2022). "Asunto de espesura: La mirada de las plantas de Edmundo Paz Soldán". Recuperado de: <http://www.revistalatrini.com/post/asunto-de-espesura-la-mirada-de-las-plantas-de-edmundo-paz-sold%C3%A1n>

(2023) Una breve incisión en la narrativa boliviana actual. Letras libres. Recuperado de: <https://letraslibres.com/literatura/monica-velasquez-incision-literatura-boliviana-escriptoras/>

Zárate, Joseph (2028). *Guerras del interior*. Lima: Debate.